

Los retos de Zapatero: la financiación (2)

LA VANGUARDIA, Editorial, 12.06.09

PUNTO clave de un nuevo equilibrio territorial español, el asunto de la financiación autonómica aparece como otro de los grandes retos que el presidente Zapatero deberá resolver antes de concluir su segunda legislatura. La concreción efectiva de un modelo financiero que deberá reemplazar al existente ha venido impulsado, mayormente, por las demandas de Catalunya y ha contado con eventuales apoyos de las autonomías que, como la Comunidad Valenciana, aportan más de lo que reciben una vez echadas las cuentas de la solidaridad interterritorial. El nuevo Estatut tuvo como uno de sus motores principales la voluntad de implantar una suficiencia financiera que diera justa y estable respuesta a las necesidades de una sociedad cuyo crecimiento ha rebasado, en la última década, todas las previsiones. Además, la publicación oficial de las balanzas fiscales entre comunidades evidenció el déficit insostenible que deben soportar ciudadanos, administraciones y empresas de Catalunya. La necesidad de un nuevo marco financiero es algo ampliamente compartido por los principales actores políticos, económicos y sociales.

Los repetidos aplazamientos han convertido esta compleja negociación en un terreno de permanente y tenso conflicto entre Zapatero y el Govern de la Generalitat. En el análisis de los resultados de los recientes comicios europeos, las formaciones del tripartito, empezando por el PSC, han subrayado que el incumplimiento del Gobierno central en este terreno es clave para comprender el comportamiento de los electores catalanes. El acuerdo de financiación debía estar listo antes del 9 de agosto del año pasado, pero, desde entonces, todo se ha ralentizado y las nuevas fechas comprometidas posteriormente como límite también

han caducado. A fecha de hoy, los partidos catalanes insisten en que ya sólo importa lograr un buen acuerdo, aunque las expectativas de éxito se han ido desdibujando con el paso de los meses y la irrupción de la fuerte crisis económica. Periódicamente, portavoces del Gobierno central anuncian que la discusión está casi cerrada mientras, desde Barcelona, el conseller Castells, responsable directo del proceso, debe replicar que no hay avances significativos. Se trata de un ritual que acaba fatigando a propios y extraños.

La financiación autonómica se empezó a negociar con el vicepresidente Solbes en un contexto de bonanza y deberá materializarse con la vicepresidenta Salgado entre las turbulencias, recortes y obstáculos que conlleva la crisis. El nuevo clima económico ha sido esgrimido varias veces por el Gabinete Zapatero para exigir que Catalunya rebaje sus demandas iniciales. Por otro lado, sin un nuevo modelo financiero, el Govern no puede planificar de manera cabal las políticas de mayor calado para los próximos años, especialmente las que se relacionan con sectores tan centrales como sanidad, educación, seguridad e infraestructuras. El riesgo de colapso en la Generalitat no es retórico.

El 15 de julio es la nueva fecha que se ha lanzado para concluir la negociación. En un intento por convencer a la parte catalana, desde el Gobierno se ha hecho notar que la actitud del Govern puede lesionar los intereses del resto de las autonomías. Desde el tripartito, se ve con notable preocupación la intersección que puede tener en este recorrido el fallo del Tribunal Constitucional sobre el Estatut, dado que, entre otros aspectos, podría suprimir las referencias a la bilateralidad y obligar a interpretar la ley orgánica de financiación de las comunidades autónomas (Lofca) por encima del texto estatutario.

El resultado de la financiación se ha convertido, junto con el fallo sobre el Estatut, en un elemento cuyo impacto sobre la actual correlación de fuerzas en Catalunya es imprevisible. También sobre las relaciones entre el PSOE y el PSC. La larga precampaña de las elecciones catalanas, previstas para finales del 2010, tendrá este ruido de fondo.